

Deporte y ¿valores?

Escrito por Daniel Bores García
Lunes, 02 de Mayo de 2011 01:00



El hombre, si no quiere dejar de ser hombre, debe alimentar valores, recuperar los perdidos o avizorar otros nuevos, debe buscar en los mismos hábitos de la sociedad cuanto de aprovechable y valorizador pueda sacar de ellos".

José María Cagigal, ¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante)

([DANIEL BORES](#) , 02/05/2011) ¿Qué está sucediendo con el deporte en nuestros días? ¿Por qué durante un partido de fútbol, por ejemplo, el espectador muestra su lado más negativo? ¿No dicen que el deporte transmite valores?

Soy un gran amante del deporte y a la vez un educador. Y me entristece demasiado a menudo lo mucho que me cuesta unir deporte y valores. Una cosa es lo que vemos en la teoría y otra muy distinta es lo que se está viviendo día a día. Claro que hay deportistas que cumplen muy bien los requisitos necesarios para poder ser un modelo de conducta deportiva para los niños y jóvenes. Casos como el de Rafa Nadal nos han hecho valorar y admirar no sólo la figura del deportista, sino la de la persona. Pero basta con echar un vistazo al Marca, al As, al Mundo Deportivo o al Sport para darse cuenta de que tanto los deportistas como los medios de comunicación hace mucho tiempo que guardaron en un cajón el propósito más loable del deporte: el crecimiento integral del individuo en todas sus dimensiones, incluidas la espiritual y la moral.

Protestas reiteradas contra los árbitros, egocentrismo de club, vivir los euros en vez de los colores, faltas de respeto hacia los compañeros de profesión, incapacidad casi patológica de reconocer los errores, acusaciones sin fundamento contra todo lo que se mueve, etc. Qué lástima que la imagen que vemos es la que ven también nuestros hijos y nuestros alumnos. Qué pena que piensen que hay que odiar a los seguidores del equipo contrario. Qué pena que confundan deporte y política. Qué lástima que el fútbol no sea un deporte, sino *E/ Deporte*.

Deporte y ¿valores?

Escrito por Daniel Bores García
Lunes, 02 de Mayo de 2011 01:00

El otro día estuve en Cibeles, en la celebración de la victoria del Real Madrid en la final de la Copa del Rey frente al FC Barcelona. No miento si digo que me sonrojé al darme cuenta de que el 90% de los cánticos que se oyeron aquella noche no iban en favor del deporte, del fútbol, ni siquiera del Real Madrid. Iban en contra del Barcelona, de los catalanes, de los jugadores a los que meses atrás toda España aclamaba cuando ganaban el Mundial...hasta insultos contra Shakira, sólo por la relación que mantiene con Piqué. Alucinante.

¿Y cuál es el papel de aquellos que creemos que el deporte tiene cosas que decir a favor de los valores? ¿Qué podemos hacer quienes pensamos que el deporte puede contribuir a construir un mundo mejor, o menos malo? Nuestro llamado es a animar a nuestro equipo, no a insultar al equipo contrario. Es cantar las victorias propias, no reírnos de las derrotas ajenas. Es separar la política y el deporte, los líos del corazón y el deporte, el dinero y el deporte. Es condenar la violencia en los espectáculos deportivos. Es abogar por el juego limpio del que habla la Carta Olímpica. Es entender que la competición debería estar restringida a aquellas personas que sepan competir. Y es que competir es disfrutar.

Autor: [Daniel Bores García](#)

© 2011. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition bores}